

FR. GERUNDIO.



Tirabeque y el Espíritu Santo.

¡Pues no ha dado TIRABEQUE en buena manía! Hacía una porción de noches que con pretexto de algun mandado se me salía de casa, y tardaba horas enteras en volver. Ya tube que observar sus pasos disimuladamente, y saliendo una noche tras él le vi dirigirse hacia el derribo del que fué templo del Espíritu Santo, y despues santuario de nuestras leyes, ó sea edificio y salon de nuestro Congreso. Se sentó sobre uno de los maderos de los escombros, y se puso en actitud cogitabunda, de manera que parecia un Régulo meditando sobre las ruinas de Cartago, ó un Volney discurriendo sobre las ruinas de

Palmira; y bien mirado era un lego que por no hacer otra cosa se habia ido á tomar el fresco y á gozar de la apacibilidad de la noche y de la hermosura y claridad de la luna en aquel sitio.

Anoche obró todavía con mas libertad, en atencion á que yo le habia advertido que no volvería temprano á casa. A mi regreso le encontré un poco turbado, lo cual me movió á dirigirle una interpelacion en tono bastante serio sobre la causa de su inquietud. «Algo te ha pasado, PELEGRIN, le dije, y es menester que me lo descubras. Tu no has estado en casa toda la noche.—Asi es la verdad, señor, y vd. perdone.—Tú no has estado en lugar santo tampoco.—Señor, para que vd. no sospeche cosa mala le contaré la verdad. Verá vd. el caso que me ha sucedido.

Yo hace unos dias que me siento un poco romántico, es decir, señor, me ha dado por contemplar ruinas, y estas noches me he salido un rato ahi al derribo de las antiguas cortes á hacer yo mis meditaciones y mi composicion de lugar sobre las cosas. Esta noche he ido tambien, ¡y si vd. supiera lo que me ha pasado!—¿Qué te ha pasado, hombre?—Déjeme vd. mi amo, que todavia me dura el susto. Verá vd. Yo estaba alli tan descuidado, cuando oigo: «¡PELEGRIN!!!»—¿Quién me llama? dije yo.—Quien te observa, me respondió aquella voz. ¿En qué estabas pensando?—Pensaba..... digo que pensaba.....—Responde, no te turbes.—Señor, yo no me llamo *No-te-turbes* sino FR. PELEGRIN TI-

RABEQUE, servidor de vd.—Responde, TIRABEQUE: ¿en qué pensabas?—Pensaba en esta obra que está parada por no haber dinero para pagar los jornales, y si en esto le ofendo á vd., perdóneme, que soy un pobre lego que no hace mas que decir lo que sabe.—Y que muchas veces no sabe lo que dice.— Muchas gracias, quien quiera que vd. sea.»

Bien te conocia el sujeto que te hablaba, ó el espíritu ó lo que fuese, PELEGRIN.—Señor, yo pienso que debia ser el Espíritu Santo, y aun sospecho que eran varios los Espíritus Santos, porque yo oía mucho ruido de palomas que revoloteaban allá hácia la media naranja.—En efecto yo las he visto tambien de dia; las palomas son amigas de los templos ruinosos, y mucho mas deben serlo de este que fué templo del Espíritu Santo.—Pues como digo, debia haber muchos Espíritus Santos, pero el que me hablaba no era mas que uno.—¿Y de dónde salia la voz?—Señor, ella venía de allá de detrás de las paredes que hay á medio derribar.—¿Y qué tal voz tiene el Espíritu Santo?—No la tiene mala, señor; tan buena ó mejor que vd.—Yo lo creo. Vamos prosigue, prosigue tu narracion, que debe ser curiosa.

Pues señor, me dijo en seguida el Espíritu Santo: ¿con que es cierto PELEGRIN, que está parada esta obra por falta de dinero?—Asi lo dicen.—Y asi es en verdad. Hé aqui, TIRABEQUE, lo que son vuestros gobernantes; piensan en edificar, y ni aun siquiera tienen poder para destruir.—Vd. perdone,

Sr. Espiritu ó lo que vd. sea , que de esto no tienen tanta culpa los gobernantes como las cortes.—La misma, PELEGRIN, y á todos los comprendo. Pidieron unos y concedieron otros el año pasado cuatro millones para construir un nuevo palacio , y no tienen cinco mil reales para pagar los jornales de una semana. Asi vá todo , TIRABEQUE : destruir para no edificar , y aun destruir á medias. El estado de esta obra es el *fac-símile* de todos sus proyectos.—Pues permítame vd. que le diga que la culpa es mas de vd. que no suya.—¡Mía!—Quiero decir , y vd. perdone , que bastantes años los tubo vd. en su casa y santo templo , y bien podia vd. haberlos iluminado guiandolos por el buen camino.—Hartas veces , PELEGRIN, les aconsejé lo que se me alcanzaba , pero mis consejos fueron desatendidos con tenacidad.—Vaya por Dios , señor. Pero en fin yo creo que ahora esta obra *se continuará* , porque ya , gracias á Dios , tenemos nuevo ministro de Hacienda , aunque interino , porque ha de saber vd. que ya ha caido Surrá y Rull.—Y Camba el de Marina con él ; ya lo sé.—Muy enterado parece que está vd. de nuestra política.—Y tambien de lo que á tí te atañe. Tú has venido aqui sin licencia de tu amo FR. GERUNDIO.—Si señor , no lo puedo negar.—Y no es esta la sola noche que has venido á este sitio.—Tambien es cierto.

Señor , esto fué lo que á mi me convenció de que el que me hablaba no podia ser otro mas que el Espiritu Santo , que segun dice la doctrina cris-

tiana sabe todo lo que hacen y aun lo que piensan los hombres.—Asi parece, PELEGRIN; y continúa tu relacion, que no deja de prometer.

Pues señor, como ví que me hablaba con tanta confianza le dije: «supuesto que está vd. al corriente de nuestras cosas, y que vd. debe alcanzar mas que yo, tenga vd. la bondad de decirme qué le parece de esta modificacion del ministerio.—Cuando los edificios empiezan á desmoronarse, PELEGRIN, su ruina es segura: mira esta obra; tu has dicho que su destruccion *se continuará*; aquella *se continuará* tambien. El comportamiento de los que han quedado en pié con los que han caido ha sido muy innoble; sus dificultades crecen, su gobierno es imposible: ellos han cedido á una exigencia imprudente de la mayoría; no de la mayoría, de unos 28: su sistema es ceder á las exigencias, su caracter la debilidad, sus consecuencias la ruina suya y la de la patria.—Tal me parecía á mí, con ser un pobre lego. ¿Y diga vd.: ¿quién los reemplazará?—¡Dios lo sabe!—Y vd. que es Dios lo sabrá tambien.—Yo no soy Dios.—¿Pues el Espíritu Santo no es Dios?—Sí, padre.—¿Y vd. no es el Espíritu Santo?—Despues sabrás quien soy.

Señor, esto me hizo sospechar que no era el Espíritu Santo?—Es que no querría descubrirse á tí.—¿Pero no dicen que el Espíritu Santo no miente?—Y asi es la verdad.—Pues entonces....—Vamos, prosigue: el te aseguró que despues sa-

bria quién era, y no dejará de cumplirlo.

Pues señor, en seguida le pregunté: diga vd., Sr. Espíritu, ya sea vd. Espíritu Santo, ó ya Espíritu diabólico, que de todo parece tener alguna cosa: ¿con que vd. cree que este ministerio es imposible?—Absolutamente.—¿Por nulo acaso?—Absolutamente.—Y al mismo tiempo vd. da á entender que no sabe quién podrá reemplazarle.—Absolutamente.—Pues qué, ¿no hay en las Cortes....—Absolutamente.—Quiero decir; ¿si no hay quien pueda gobernar con mayoría?—Absolutamente.—Y si se buscára fuera de las Cortes, ¿tampoco podría tener mayoría?—Absolutamente.—Es decir que con este gobierno es imposible gobernar.—Absolutamente.—Y que con estas Cortes es tambien imposible todo gobierno.—Absolutamente.—Señor Espíritu, me va vd. pareciendo un absolutista de cuatro suelas como mi zapato.—Tu zapato, TIRABEQUE, tiene cinco: ni aun siquiera tienes presente cómo es tu zapato.—Es que estoy un poco trastornado con las cosas que vd. me dice. Y hágame la merced el señor Absolutista.....—Refrena esa lengua, PELEGRIN. El absolutismo no está en quien te habla, pero no está lejos si la marcha de vuestro gobierno y de vuestras cortes sigue algun tiempo así, porque el desbarajuste llega á su colmo, y tras del colmo del desbarajuste está *la trampa* con las uñas aguzadas para llevárselo, y tras de la trampa está el absolutismo asomando la cabeza y atisbando la ocasion. Mira que te lo dice quien no suele engañarse.

Señor, esto me indicó que por mas que él tratara de disimular, no era otro que el Espíritu Santo. Y mucho mas cuando me dijo: «¿quieres que te diga lo que está pasando ahora mismo en el Congreso?—¡Ahora mismo! Mire vd., no se engañe, que son las diez de la noche y no es hora de sesion.—¿Quieres que te diga lo que está pasando ahora mismo en el Congreso?—Si vd. se empeña, dígamelo, y con eso conoceré si es vd. Dios ú hombre, porque saber desde aqui lo que pasa alli, solo Dios lo puede hacer.—Segun eso ignoras que esta tarde se ha presentado un *voto de censura* claro y terminante contra el gobierno.—Lo ignoraba, si señor.—Segun eso ignoras que se tomó en consideracion por 86 votos contra 76.—¡Qué me dice vd.!—Segun eso ignoras que se está discutiendo la proposicion.—Cuando le digo á vd. que estoy en ayunas de todo eso....—Por lo que veo, ignoras tambien que se acordó prorogar la sesion, y que dura, y lleva sítomas de durar algunas horas. En este momento está hablando Lujan.—¿Le oye vd. desde aqui?—No.—¿Pues cómo lo sabe vd.?—Escucha y calla.

«Lástima me dá (continuó el Espíritu Santo) contemplar aquellos tres ministros que ocupan desde las 12 el banco negro como tres reos que esperan la sentencia de muerte. Al fin los diputados se han ido saliendo á comer alternativamente, pero ellos, ¡los desgraciados! allí inmóviles aguardando el fallo del Tribunal.—¡Y qué hambre deberán tener, Señor Espíritu Santo! Estarán las tripas mi-

nisteriales como cañones de órgano. Al fin si fueran espíritus como vd..... Y supuesto que vd. vé desde las ruinas de este salon antiguo lo que pasa allá en el salon nuevo, tambien deberá vd. adivinar el resultado que tendrá la proposicion.—Poco tiene que adivinar, PELEGRIN.—¿Y cuál será? ¿Les cantaré el *Gloria Patri*, ó el *Parce miqui*?—*Mihi* se dice, que no *miqui*.—¿Tambien vd. me sorprende como el amo?—Tambien.—¿Con que les caerá la escomunión encima?—En verdad, en verdad te digo, lego TIRABEQUE, que estan en un peligro inminentísimo.—¿Pero vd. no sabe de positivo si les caerá la escomunión ó nó?—Dios lo sabe.—En ese caso vd. no es Dios, sino hombre, y de hombre á hombre no va nada, y yo voy á saber quién es vd.—Guárdate, PELEGRIN, de dar un paso mas, ó eres perdido.—Pues señor, vd. perdone, que no me moveré de aqui, y por eso no hay que enfadarse.

Despacio estaba por vida mia el Espíritu Santo, ó quien quiera que fuese el que tan larga conversacion tubo contigo, y mucha confianza le debias merecer.—Y no paró en esto, señor, sino que luego me preguntó él: dime, PELEGRIN: y el Regente ¿qué hace?—Ahora, le respondí, da bailes y conciertos todos los domingos.—¿Y nada más?—Y lo demas que vd. sepa.—Yo sé lo mismo que tú.—Pues entonces ya veo yo que vd. sabe bien poco.—¿Poco? ¿Quieres que te diga todo lo que has hecho hoy?—No tengo inconveniente: de ese modo conoceré si es vd. el Espíritu Santo ó nó.—Mira; á las diez

de la mañana, despues que diste el desayuno á tu amo, y despachaste los menesteres de la casa, te metiste en tu celda, y te pusiste á anotar las interpe-laciones que se han hecho en el Congreso desde el 8 de mayo en que publicaste las que iban hasta aquella fecha.—Tiene vd. razon. ¿Pero á que no sabes cuántas y cuáles son?—Lo sé por tus mismos apuntes. Si quieres que te las diga.....—A ver: yo conoceré si son las mismas.

«Una de Muñoz Bueno sobre el tribunal supri-mido de correos.—Cabal.

«Item: otra de Baca sobre las partidas de ladro-nes de Estremadura.—Cierto,

«Item: otra de Belinchon sobre el coronel del provincial de Cuenca.—Bien va vd.

«Item; otra de Alonso sobre otra que habia he-cho.—Efectivamente.

«Item: otra de Mata sobre la ley de algodones.—Asi es la verdad.

«Item: otra del Conde de las Navas sobre los sucesos de Chiclana.—En efecto.

«Item: otra de Torrente sobre el estado de la Isla de Cuba.—Justo.

«Item: otra de Serrano sobre lo desatendido que está el ejército.—Exacto.

«Item: otra de Lopez sobre los oficiales de la legion portuguesa.—Tiene vd. razon.

«Item: otra de Prim sobre los soldados de cuer-pos francos.—Verídico.

«Item: otra del conde de las Navas sobre la

modificacion del ministerio....—Basta, basta, señor Espiritu, veo que está vd. enterado de todo. —Y yo veo, PELEGRIN, que tu estás algo pesado con esto de las interpelaciones.—Mas pesados están ellos, Sr. Espiritu Santo, que ahora no me queda duda de que lo es vd.—¿Quiéres que te diga mas? ¿Quiéres que te diga la correspondencia que has tenido hoy?—Eso si que no puede ser, porque todavía no la he leído yo.—Ya lo sé; pero vete á casa, y hallarás una carta de Cataluña, en que te cuentan los progresos que va haciendo la faccion, y verás otra carta de Zaragoza, en que te informan de lo envalentonados que se hallan en Aragon los facciosos indultados, hasta el punto de amenazar de muerte á los nacionales que cantan himnos patrióticos como sucedió en el pueblo de La Hoz; y encontrarás otra carta de la provincia de Salamanca en que te refieren como los empleados de la aduana de Fregeneda, desesperados de la falta de pagas y no pudiendo sufrir su miseria, salieron al campo con ánimo de enterrarse vivos, y habiendo hallado un pozo se iban ya á arrojar á él, cuando advirtieron señales de metal, y resultó ser la boca de una mina antigua, con cuyo motivo retractaron la intencion de enterrarse y se han dado á esplotar la mina, de la cual no saben todavía lo que saldrá; y encontrarás tambien el programa de la funcion dramática que se ejecutó en Murcia el día 24 á beneficio de D. Angel Castañe, en la que verás se bailaron las boleras de FR. GERUNDIO Y TI-

RABEQUE, haciendo de Fr. GERUNDIO el Sr. Guillen y de TIRABEQUE el beneficiado Castañe, y de Brigida la Sra. Pando, y de Colasa la Sra. Giron: y encontrarás otra carta de Sevilla, en que te notician que para las elecciones de un diputado y un suplente solo han concurrido unas tres docenas de ciudadanos á votar. ¡Significante y desconso-lado voto de censura contra las actuales cortes, PELEGRIN!

Perdone vd., Sr. Espíritu Santo, que esa carta es ya del correo de ayer, no del de hoy.—Verdad es, pero tú no la leiste hasta esta mañana. Y hallarás otra.....—Basta, señor Espíritu Santo, basta; veo que vd. lo sabe todo.—Lo que no sé es con qué objeto han concebido algunos ciudadanos el loco pensamiento de hacer proclamar otra vez la Constitución de 1812.—Pues si vd. no lo sabe siendo el Espíritu Santo....—Tan estrafalaria es la idea, PELEGRIN, que ni el mismo Espíritu Santo comprende la intencion que en ello puedan llevar, como no sea la de acabar de desbarajustar lo poco que falta.—Pues esa será, no lo dude vd. Y supuesto que vd. sabe tanto, ¿me podrá vd. hacer el favor de decir si tendremos otro pronunciamiento?—Todo podrá ser, TIRABEQUE, si el Regente no dedica á enderezar esto aunque no sea mas que algun domingo de los que habia de dedicar á divertirse en las *soirées*.—Y dígame vd....—Bastante te he dicho, PELEGRIN. Vete á casa, que te habrá echado de menos tu amo.—¿Pero no podré saber...?—Despues sabrás quién soy. A Dios.»

Y no me quiso decir mas. Aqui tiene vd., señor, todo lo que me ha pasado. Vd. se ríe, pero por cierto que yo no me reia, porque le aseguro á vd. que me he llevado un susto.... Sí, ríase vd. riase vd.—¿Pues no me he de reir, hombre? En fin ¿tú crees que era realmente el Espíritu Santo con quien has estado hablando?—Señor, cosas tenia que por una parte juraría que era él, y por otra juraría que nó.—¿No te ofreció que sabrias despues quién era?—Si señor.—Pues lo vas á saber ahora mismo.—¡Cómo, mi amo!—¿Cómo? Diciéndote que el Espíritu Santo con quien has hablado he sido *yó*.—Señor!!!—Si, PELEGRIN; yo mismo, que te habia observado otras noches, y suponiendo que irías hoy á tomar el fresco al mismo sitio, determiné salir antes que tú, y ocultarme tras de los escombros de la obra para jugarte esta pasada, y para que veas que te sigo los pasos. Por eso fué advertirte que esta noche no vendria tan pronto á casa.—Señor, ya me pareció á mi que la voz del Espíritu Santo se semejaba un poco á la de vd.—Buena pieza te he jugado, PELEGRIN.—Buena se la he jugado yo á vd. mi amo!—¡Tú á mi!—Yo á vd., si señor, porque ha de saber vd. que le conocí al instante. Y todo lo que despues he dicho del Espíritu Santo ha sido fingido.—¡Ah bribon!—Señor, seré todo lo que vd. quiera, pero el resultado es que se la he pegado á vd.: y sígame los pasos otro dia.

**Esposicion á las Cortes,
Y AL GOBIERNO.**

*Doña Pública Instruccion,
Doña Industria y Don Comercio,
Doña Justicia Imparcial,
Don Interés de los Pueblos:*

Cesantes é indefinidos
desde hace ya mucho tiempo,
sin medios de subsistencia,
y sin retiro y sin sueldo;

Juntos y de mancomun,
todos y cada uno de ellos,
esponen humildemente
á las Cortes y al gobierno:

Que se hallan en un estado
tan abatido y abyecto,
que si tuvieran vergüenza,
les diera vergüenza verlos.

Doña Pública Instruccion
vive solo de remiendos,
del aire *doña Justicia*,
de prestado *D. Comercio*:

De milagro *doña Industria*;
D. Interés de los Pueblos
vive solo de esperanzas,
y mas que vivo está muerto.

Achacan los esponentes
el mal que llevan espuesto,
á una rival poderosa
que se complace en perderlos.

Rival (forzoso es decirlo),
que goza del privilegio
de ser la favorecida

de las cortes y el gobierno.

A ella halagan , á ella miman,
á ella consagran el tiempo,
á ella todos los afanes,
á ella todos los desvelos.

Por ella tan socorridos
los esponentes nos vemos,
por ella tan vigorosos,
por ella tan opulentos.

Es la dama que así goza
de todo el favor supremo
Doña Política Intriga,
Doña Manantial de enredos.

A ella las cortes consagran,
á ella consagra el gobierno
sus trabajos, sus afanes,
sus fatigas , sus desvelos,

Y por ella no hay *Industria,*
y por ella no hay *Comercio,*
y por ella no hay *Justicia,*
no hay *Interés de los Pueblos.*

Por tanto los esponentes
cesantes de mucho tiempo.
sin medios de subsistencia,
y sin retiro y sin sueldo,

Juntos y de mancomun
todos y cada uno de ellos,
SUPLICAN humildemente
á las cortes y al gobierno;

Que á *Doña Intriga Política*
la destierren desde luego,
por dañina , por indómita,
y por contraria al progreso.

Por cansada, por eterna,
por necia , y porque los pueblos

no quieren gobierno y cortes
para intriguillas y enredos.

Favor que los suplicantes
finos agradecerémos,
y á Fr. GERUNDIO rogamos
que ponga aqui el *Visto Bueno*:

—Con mucho gusto, señores,
tendré complacencia en ello.

Visto Bueno.—Fr. GERUNDIO.—
Siguen las firmas, y un sello.

FELICIDAD MANCHEGA.

Los Manchegos están como quieren. La langosta les está talando los campos; las gavillas de ladrones infestan sus caminos, y el Intendente de Ciudad-Real anda visitando la provincia con el Contador y el Secretario, el primero con 60 rs. diarios de dietas, el segundo con 40, y el tercero con 20. Si pueden desear algo mas los pueblos de la Mancha, que lo digan.

Mala noche y parir hija.

Al fin, TIRABEQUE, se resolvió anoche la gran cuestion del *Voto de censura*. Hora y media había que habia cantado el gallo cuando se decidió la batalla ministerial.—¿Y qué resultó por fin, mi

amo?—Mala noche y parir hija, TIRABEQUE.—Pero entendámonos, mi amo: la hija. ¿para quién ha sido? ¿para el ministerio, ó para la oposicion?—Para el ministerio, PELEGRIN. *Setenta y ocho* votos tubo en pró, y *ochenta y cinco* en contra. Ya le puedes cantar el *Parce mihi*.—¿Y ahora, mi amo?—¿Y ahora, PELEGRIN?—¿Qué hacemos?—¿Qué hacemos? pregunto yo. Pienso que no habrá otro remedio que buscar otro ministerio y otras cortes.—¿Con qué no habrá otro remedio?—Absolutamente.—¿Y este ministerio no podría disolverlas todavia?—Absolutamente.—Porque tiene gastado el prestigio, ¿no es verdad?—Absolutamente.—Y por nulo, ¿nó?—Absolutamente.—Y por tonto?—Absolutamente.—¿Y las cortes no se podrán conservar tampoco?—Absolutamente.—Porque con ellas nadie podrá gobernar.—Absolutamente.—Por estar también desconcertadas.—Absolutamente.

Pues señor, digo que absolutamente hemos quedado frescos despues de cinco meses largos de legislatura.

Señor Regente, por Cristo,
por Cristo, hermano Regente,
que si ahora no andais muy listo,
esto se nos queda al pisto,
al pisto *absolutamente*.

Porque este desbarajuste,
Señor Regente del alma,
pienso que á nadie le guste;
haga vd. una que asuste
con tal que nos ponga en calma.

Editor responsable, — J. B. MORENO.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO: calle del Sordo n.º 11.